



En la imagen superior, Miguel Romero, coordinador de los 'Encuentros de la provincia' y profesor de Historia. Abajo, detalle del edificio.

inmediato en esta orden, dándole a la orden militar ese carácter religioso».

Todas las órdenes religiosas que surgen en la Edad Media nacen con un principal objetivo: la recuperación de los santos lugares. La Reconquista española adquirió así el carácter de Cruzada, «y como tal todas las órdenes que empezaron a surgir tenían la misión de reconquistar y expulsar a los sarracenos», continuó Romero.

La Orden de Santiago fue fundada aproximadamente hacia 1170. Su fundador y primer maestro, al

que nos hemos referido anteriormente, don Pedro Fernández, era descendiente de los Reyes de Navarra por línea paterna y de los Condes de Barcelona por línea materna. Caballeros de alta estirpe se fueron uniendo a la Orden y realizaron donaciones de tierras, villas y castillos. Por ello, la Orden de Santiago que perdió su sentido real en la España contemporánea, siguió siendo punto de referencia por su riqueza patrimonial e histórica. Caso significativo el edificio del Monasterio de Uclés, en el que se encuentran reflejados todos los

Desde Uclés

Desde Uclés los caballeros santiaguistas estuvieron presentes en todas las acciones guerreras de la reconquista y sus territorios se extendieron principalmente por la Mancha. Es natural que ayudasen al ejército de su gran protector Alfonso VIII en la toma de la ciudad de Cuenca, en 1177. Allí se distinguieron tanto que el rey añadió, en el terreno recién conquistado, nuevas donaciones de la Orden, entre ellas 'dos casas cerca de las Aben-Mazloca, en el mismo Alcázar de Cuenca, dos solares, un molino en el río Moscas y un huerto próximo a este río. Con las donaciones hechas por don Tello Pérez y a don Pedro Gutiérrez, que éstos a su vez donaron a don Pedro Fernández, el fundador de la Orden, se creó al poco tiempo en Cuenca el Hospital de Santiago.

En tiempos del cuarto maestro, don Gonzalo Rodríguez, los almohades acaudillados por su sultán Mohamed-ben Yacub, vencedor en 1195 de Alfonso VIII, en la batalla de Alarcos, donde encontraron la muerte diecinueve santiaguistas, hacen una ofensiva general por tierras de Castilla y se presentan con todo su ímpetu ante los muros de Uclés dos años más tarde. El maestro, en medio del desconcierto de los reinos cristianos, resiste en el castillo uclesño con sus gentes, mientras otras fortalezas, como Madrid y Guadalajara, se someten a Yacub. Unidos más tarde los cristianos, se da la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212, en la cual muere también, como muchos de sus caballeros, el maestro don Pedro Arias, aunque el triunfo es esta vez de Alfonso VIII.

El Escorial de la Mancha

En la primera fase de las obras estaba comprendida la iglesia. Pero tan sólo se hizo el ábside hasta la altura del comedor y la sacristía. En sus cuatro robustos contrafuertes se encuentran otras tantas hornacinas que albergan estatuas de reyes de la casa de Israel. Después de Gaspar de Vega, se encargaron de la dirección otros arquitectos, como Pedro Tolosa, que fue nombrado en 1577, Diego de Alcántara y Bartolomé Ruiz. Pero el que infunde un estilo más definido y abandona el primitivo proyecto es Francisco de Mora. Este arquitecto había nacido en Cuenca y trabajó en el Escorial al lado de Herrera.